



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: México, un refugio para el anticomunismo: el caso de Eunice Odio

Autor: Ramírez Chávez, Lizbeth

Forma sugerida de citar: Ramírez, L. (2019). México, un refugio para el anticomunismo: el caso de Eunice Odio. En M. R. Oliva y L. B. Moreno (Eds.), *Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX* (135-145). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Universidad Nacional de Costa Rica.

Publicado en el libro:

Exilio y presencia : Costa Rica y México en el siglo XX

Diseño del forro: D. G. Marie-Nicole Brutus
Diseño de interiores: D. G. Irma Martínez Hidalgo
Imagen de portada: Luis Daell, La piedad, 1948.

ISBN: 978-607-30-1372-7

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MÉXICO, UN REFUGIO PARA EL ANTICOMUNISMO: EL CASO DE EUNICE ODIO

Lizbeth Ramírez Chávez*

*Tenía un corazón que no se dejaba mandar por nadie,
y eso fue, probablemente lo que la mató...*

JUAN LISCANO

Resumen

En el siglo XX, México se convirtió en la patria de varias escritoras exiliadas o autoexiliadas, entre ellas la poeta costarricense Eunice Odio, de quien trata este análisis. Estas se vieron obligadas a abandonar sus países debido a la persecución política, la intolerancia o la indiferencia social. La búsqueda interior y solitaria de Eunice Odio por el arduo camino de la poesía nos deja infinitas enseñanzas, la principal es su limpia postura ética respecto de la creación artística. Sin embargo, en el contexto de la Guerra Fría, a Eunice se le consideró sospechosa de ser agente de la Agencia Central de Inteligencia y cómplice del asesinato de John Fitzgerald Kennedy.

Palabras clave

Eunice Odio, escritoras latinoamericanas en exilio, exilio costarricense en México, mujeres escritoras costarricenses, Temas de Nuestra América, Cátedra del Exilio.

A MODO DE PRESENTACIÓN

Eunice Odio Infante nació en San José, Costa Rica, en 1919. Desde muy temprana edad se inició en la lectura de los clásicos y cultivó el ensayo, la narrativa y la poesía con una gran riqueza de los recursos líricos que la convirtieron en un punto de referencia importante en el panorama literario de Centroamérica. En 1947 ganó el Premio Centroamericano de Poesía 15 de Septiembre, con su obra *Los elementos*

* Coordinadora de Divulgación del Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble (CENCROPAM), México.

terrestres. Cansada del rechazo de una sociedad urbana tradicionalista se trasladó a México, en donde residió hasta su muerte, en 1974.

Como sabemos, México se convirtió en la patria de varias escritoras exiliadas o autoexiliadas, entre ellas Yolanda Oreamuno, Amparo Casamalhuapa y Eunice Odio —de quien aquí nos ocupamos—. En pocas palabras, se constituyó en la patria de aquellas mujeres obligadas a abandonar sus países, debido a la persecución política, la intolerancia o la indiferencia social. A pesar de las reprobaciones sociales, ha habido mujeres viajeras en todos los tiempos, aunque sobre ellas pesan muchas sentencias, como lo resume un refrán alemán: “Peregrina viajó, puta volvió”.¹

Claro está que el mayor legado de un poeta es su obra pero esta se produce y se construye desde una posición estética y ética, desde una visión de mundo, de un conocimiento a fondo del oficio y sus particularidades de producción. En esa perspectiva, la búsqueda interior y solitaria de Eunice por el arduo camino de la poesía nos deja infinitas enseñanzas, la principal es su limpia postura ética respecto de la creación artística. Esa postura, que se profundiza en sus últimos diez años de vida en la soledad de su apartamento en la Ciudad de México, nos sugiere que para llegar a concebirse como poeta primero se debe ser humano.

EUNICE ODIO

Ahora bien, abordar a Eunice Odio desde el desconocimiento y la curiosidad marca la pauta para que ese muro de no saber y silencio alrededor de una de las voces costarricenses más importantes del siglo XX caiga y deje a la vista la obra monumental de una escritora para quien lo fundamental radicó en ser humana.

Estando en un contexto de guerra, la Guerra Fría cultural, una lucha por el control de las mentes entre los dos bloques políticos —socialismo *vs* capitalismo—, había que tomar postura,² y bajo esta premisa iniciamos esta investigación cuestionando ¿realmente Eunice

¹ Teresa Fallas, “La Centroamérica de Amparo Casamalhuapa”, en *Istmo: Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, Costa Rica, 2007, en <http://istmo.denison.edu/n14/articulos/centroamerica.html>.

² J. Manuel Lozano, *Historia universal contemporánea*, México, Editorial Continental, 1973, pp. 245-257.

Odio fue agente de la Agencia Central de Inteligencia (siglas en inglés CIA)? ¿Cómplice del asesino de John Fitzgerald Kennedy? ¿O la CIA la tuvo vigilada?

Exigente, rigurosa y severa son algunos de los adjetivos que utilizaron sus colegas para referirse a esta gran poeta.

Catalina Mariel fue su seudónimo para firmar los poemas que, en la década de los años cuarenta, publicó en los periódicos *La Tribuna* y *Mujer y Hogar*.

Con su libro *Los elementos terrestres*, que escribió entre 1948 y 1955, entre Centroamérica, Cuba y México, obtuvo su primer premio literario otorgado en Guatemala. Decidió vivir por un tiempo en este país, trabajando en el Ministerio de Educación guatemalteco.³

De hecho, Odio fue una reconocida viajera y, aunque regresó brevemente a su país natal en una ocasión, nunca más se volvió a establecer en él. ¿Por qué se marchó? Su historia de vida no fue nada fácil, fue hija ilegítima y huérfana de madre a los 14 años de edad. Su padre la reconoció legalmente hasta que la madre murió, heredándole, así, el apellido Odio —de lo contrario, la hubiéramos conocido como Eunice Infante—. La poeta siempre adoró y admiró a su padre; sin embargo, nunca vivieron en la misma casa y a lo largo de su adolescencia fue acogida por temporadas en casas de parientes, hasta que fue obligada a casarse a los 19 años con un hombre que le doblaba la edad; el matrimonio legalmente duró cuatro años, pero la convivencia fue menor. Odio se marchó de Costa Rica en 1947, cuando tenía 28 años.

Entre los intelectuales y escritores de su época, la poeta tuvo fama de *femme fatale*: excéntrica, bella, polémica.⁴ Sin embargo, aunque su belleza física fuera venerada, su forma de ser, libre y extravagante, no cuadraba dentro de las costumbres y las convenciones de la época, por lo que no faltaron los juicios constantes. Además, muchos consideraron que poseía una personalidad demasiado iracunda para ser una mujer. El cuentista guatemalteco Augusto Monterroso ha dejado un testimonio sobresaliente en ese sentido: “cuando uno se acercaba imprudentemente a estas formas de su ‘ser ella’, no sabía si iba a recibir una caricia o un zarpazo. Por lo general era lo último [...]”⁵

³ Tania Pleitz, *Eunice Odio. Obras completas*, t. I, San José, Costa Rica, Editorial de la UCR, 1996, p. 11.

⁴ Efraín Huerta, *Una lección de vida. Eunice Odio: un tránsito de fuego*, México, UNAM, 1990, p. 31.

⁵ *La Nación*, México, 7 de junio de 1974.

A partir de 1955 residió en México, primero adquirió un permiso por tres meses por parte del gobierno y sería en el año de 1962 cuando le darían la ciudadanía. Por sus registros podemos saber que, salvo dos años que estuvo en Estados Unidos, ya no abandonó tierra mexicana. Antes de tener su residencia y manteniendo bajo perfil, colaboró como traductora para diversas editoriales y como periodista en *El Diario de Hoy*, además de escribir artículos para revistas literarias de otros países, tal es el caso de *Zona Franca*, en la que escribió desde 1964; esta era dirigida por el escritor venezolano Juan Liscano,⁶ quien se volvería amigo entrañable de Odio.

A Yolanda Oreamuno, a Chavela Vargas y a Eunice Odio les tocó vivir en el México de Juan Rulfo, José Alfredo Jiménez, Rufino Tamayo, Dolores del Río, Frida Kahlo, Diego Rivera, Octavio Paz y Agustín Lara. La tierra azteca es motor de la producción artística latinoamericana. La misma Eunice residió en un apartamento situado en la calle de Río Nazas 45, en la Colonia Cuauhtémoc, el mismo edificio en el que vivía el escritor Juan Rulfo, en donde él creó esa gran historia de *Pedro Páramo*. En ese entonces ella vivía con su pareja, Antonio Castillo Ledón, un respetado productor de programas de radio que había conocido en El Salvador. Sin embargo, para 1959 la relación llegó a su fin, por lo que decidió irse a Nueva York.

Se sabe que, dos años después y ya de regreso en México, las mejores fiestas eran en su departamento y que acudían personajes como José Revueltas, Carlos Pellicer, Alí Chumacero, Otto-Raúl González, Ernesto Mejía Sánchez, Augusto Monterroso, Abigael Bohórquez, Gonzalo Ceja, Dionicio Morales, Beatriz Zamora, Olga Kochen, entre otros. También estuvieron, alguna vez, el escritor costarricense Alfonso Chase y el poeta español Tomás Segovia. Cabe destacar que todos los personajes mencionados fueron intelectuales de izquierda.

No obstante, su última década fue una amalgama de días solitarios, alcohol, pobreza económica, desengaño amoroso y experiencias esotéricas. Alcanzó el segundo grado superior de la Orden Rosacruz y estudió la cábala. Para entonces, también se había peleado con la intelectualidad de izquierda, ámbito en el que, con pasión, había militado en su juventud. Su cotidianidad se rodeó de silencio. “Pasan horas y horas y no digo ni esta boca es mía, a veces no pasan horas

⁶ Adriano Corrales Arias, “Para conocer a la gran Eunice Odio”, en <http://amediavoz.com/odio.htm>.

sino días en que estoy aquí encerrada trabajando, y de vez en cuando le dirijo una palabra a las cosas [...]”.

Sabemos que Eunice no siempre mostró simpatía por un régimen conservador, sino todo lo contrario, fue una chica que apoyaba totalmente a la izquierda, pero en la década de los sesenta las cosas cambiaron. Inició sus constantes ataques a la política socialista de Cuba, con artículos publicados en la revista *Respuesta*, bajo los títulos de: “Fidel Castro: viejo bailarador de la danza soviética”, “Cuba, drama y mito”, “Lo que quiere Moscú y defiende Sartre”,⁷ acarreándole la animadversión de la intelectualidad mexicana de izquierda y serios obstáculos a su labor como escritora. Aunado a esto empezaron los rumores de la presencia de intelectuales dentro de la CIA, en diferentes naciones y se cree que Eunice era parte de la misma, ¿qué aconteció para que se considerara a Odio agente de la Agencia?

Para ser exactos, fue el año de 1963 y se propició en una de esas grandes fiestas que acostumbraba a dar la escritora. No hay que perder de vista que era una época llena de paranoia de ambos bloques de la Guerra Fría y con “la crisis de los misiles”; se sospechaba de todo. Odio organizó una fiesta para celebrar al Arcángel San Miguel, su figura sagrada preferida, tanto en devoción como en tema literario; uno de sus principales poemas está dedicado a él. Sin embargo, no se piense en una fe católica, pues Eunice era más bien pagana de corazón. En la fiesta, la única que faltó fue su gran amiga, la escritora Elena Garro. Al ritmo de twist pasaron la noche y poco a poco se fue descubriendo a un invitado especial del cual años después se mostraron fotos en un reportaje con la escritora tica. Se trataba de Lee Harvey Oswald,⁸ asesino de John Fitzgerald Kennedy (JFK), quien llegó con otros dos estadounidenses, recomendados por una prima cubana de Eunice que vivía en Estados Unidos y a la que había tratado mientras vivió en Nueva York, estancia que ayudó a señalar a Eunice como miembro de la CIA. Este acontecimiento volteó las miradas de los medios y la clase política a México, a los asistentes de la fiesta y, por consiguiente, a Odio.

Sin embargo, años después, la escritora Elena Garro dio una versión diferente a un agente de la CIA, Charles William Thomas, quien se ganó toda su confianza; ella explicó:

⁷ Pleitz, *op. cit.*, p. 18.

⁸ *La Prensa Libre*, 14 de diciembre de 1996.

La fiesta fue en casa de mi primo Rubén Durán, yo no quería ir porque sabía que irían “puros comunistas” amigos de él y su cuñada Silvia, empleada en el consulado cubano en México. Los invitados bailaron durante toda la noche, pero no todos, hubo un extraño personaje vestido de negro, con la mirada en el piso, un “gringo”, que no se movió de la chimenea donde platicaba con otras dos personas.

Elena Garro se fijó en él, pero no le dio mayor importancia hasta el 25 de noviembre de 1963, cuando en los periódicos reconoció al extraño de la fiesta en casa de los Durán como Lee Harvey Oswald, el hombre acusado de asesinar al presidente John F. Kennedy.⁹

El agente de la CIA Charles William Thomas concluyó su reporte con la siguiente frase: “Si Elena Garro dijo la verdad, la abrumadora evidencia indicaría que, como lo sospechan muchas personas, el gobierno cubano pudo haber estado involucrado en el asesinato de Kennedy”.¹⁰

En 1978, cuando el Congreso de Estados Unidos reabrió el caso Kennedy llamó “negligente” a la CIA y al Buro Federal de Investigaciones (siglas en inglés FBI); al tratar de investigar el asunto, Elena Garro se negó a ser entrevistada. Sin embargo, dicho relato se encuentra en siete documentos clasificados secretos y desclasificados en 1978, publicados en los apéndices del volumen III.

Los documentos, escritos en su mayoría en diciembre de 1965 —hay dos de 1966 y otro de 1967—, estaban clasificados como “CONFIDENCIAL, grado 3 Sujetos a desclasificación a los 36 años”. Cuando fueron desclasificados en la segunda investigación del asesinato, el Departamento de Estado borró algunas líneas y se reservó algunos párrafos completos que podrían “dañar las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, o revelar fuentes confidenciales o métodos que son parte de la operación de nuestra embajada en México”,¹¹ explicó en su carta el Departamento de Estado. Cabe destacar que la CIA se negó

⁹ “Espionaje a los intelectuales en los sesentas”, 21 de marzo de 1992, en <http://www.proceso.com.mx/159028/espionaje-a-los-intelectuales-en-los-sesentas>.

¹⁰ “El misterio mexicano de JFK”, 22 de noviembre de 2011, en http://www.milenio.com/blogs/50-anos-el-misterio-jfk/John_F_Kennedy-JFK-Kennedy-Lee_Harvey_Oswald-CIA-Mexico-el-asesino-de-Kennedy-50-aniversario-rostros-asesino-JFK-conocio-Mexico-el-asesino-de-Kennedy-en-Mexico-Elena_Garro-Silvia_Tirado_de_Duran_7_194450560.html.

¹¹ “Espionaje a los intelectuales...”.

a abrir al público sus archivos sobre Elena Garro, aunque permitió que algunos fueran revisados por los investigadores congresionales.¹²

Sería en 1996 cuando salió publicado el artículo “The Tico Connection en el asesinato de J. F. Kennedy” en el periódico costarricense *La Prensa Libre*.¹³ Dicho reportaje estuvo acompañado de una fotografía de la escritora tica Eunice Odio con Lee Harvey Oswald, unidos a ellos los otros dos estadounidenses. El artículo cita, como fuentes materiales, documentos liberados por el gobierno estadounidense y dados a conocer por una organización dirigida por Carl Oglesby, activista político de izquierda de los años sesenta en Estados Unidos, escritor y académico, quien publicó varios libros sobre la muerte de Kennedy. Tiempo después del asesinato, la investigación consiguientemente descubrió que la persona que lo había matado encontró semanas antes en la Ciudad de México un pasaje curioso y lleno de misterio. Esa supuesta visita de Oswald bastó para que se generara el rumor de que Eunice había sido agente de la CIA; hasta personas cercanas a la poeta creyeron esa historia.

Y gracias al anticomunismo de la Eunice madura era muy fácil sacar tal conclusión, más si se colaba en el asunto su amiga, la polémica y talentosa Elena Garro, escritora anticomunista de hueso colorado y que hizo visible su repudio a Fidel Castro. Por último, el reportaje menciona que cuando Eunice Odio murió, antes de que sus familiares, su exesposo y su suegra pudieran revisar sus archivos, dos hombres del servicio de inteligencia se llevaron algunos documentos sin dar explicaciones posteriores sobre el destino de los mismos o su contenido. De estas líneas, nadie confirmó su veracidad a la totalidad.

Como podemos ver, la participación de Eunice en la CIA se limita a una fiesta, a una estancia en Estados Unidos y el hecho de que Oswald fue a su casa.

Al ver estas dos versiones, pocos escritos y sólo algunos expedientes de la CIA disponibles, revisé lo que escribió Edward López —asistente del senador Christopher Dodd del House Selected Committee on Assassinations (HSCA), denominado con la clave LICOOKIE. / Comité Selecto sobre Asesinatos—, en el “Informe López”, resguardado en el

¹² Archivo General de la Nación, Dirección Federal de Seguridad (en adelante DFS), exp. 11-4, l. 157, f. 140-177.

¹³ *La Prensa Libre*, 14 de diciembre de 1996.

Archivo General de la Nación (AGN)¹⁴ y en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHGE-SRE), larguísimo documento conformado por memorándum de la CIA en México, en la era de Winston Scott, quien afirmaba tener controlados a los presidentes Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez. Sin embargo, los memorándums muestran un desconcierto, fingido o no, de lo sucedido en México durante la estancia de Lee Harvey Oswald, a quien se le confirma su llegada a la Ciudad de México, el 27 de septiembre de 1963, a las 10 horas.

¿Qué dice el “Informe López”? Varios años después del crimen, y con la renuncia de Richard Nixon en 1974, hubo nuevas investigaciones sobre el asesinato de Kennedy, pues la Comisión Oficial Warren culpó solamente a Oswald, pero esto nunca había satisfecho a la gente. Ese apéndice fue “desclasificado” en el 2003 y reúne versiones muy distintas de las de Oglesby, aunque sigan un mismo patrón. En el apartado 6C, con base en las declaraciones de Elena Garro de Paz y de su hija Helenita, se afirma que ambas fueron a una fiesta de *twist*, de gente de izquierda vinculada con la embajada cubana, llegando más tarde Odio —y por la descripción física se apega a la figura de ella—, así como tres estadounidenses, quienes se mantuvieron aparte, sin bailar ni platicar. Uno de ellos fue Oswald, según lo identificó Elena Garro una vez cometido el magnicidio y publicadas las fotografías del asesino en la prensa. Un día después, Elena y su hermana Deva (quien también estuvo en la *twist party*) volvieron a ver a los tres gringos en la avenida Insurgentes, cual reyes magos misteriosos.¹⁵

El mismo cuento, un lugar distinto, un testigo diferente. Como puede apreciarse, el informe presentado por López tiene el mismo esquema de Oswald presente en la fiesta de Eunice, con otros dos tipos, aunque la testigo no fue Elena Garro y el hecho ocurrió en otra casa. Lo más importante es que la versión de Garro sí fue estudiada con detalle, se entrevistó a otros asistentes a la fiesta y se recabaron sus testimonios, lo que echa por tierra la versión de Oglesby: una fiesta en casa de Eunice Odio. Esta versión sería su derivado infiel.

Eunice aquí, allá y acullá. Eunice Odio es mencionada en el informe del House Selected Committee on Assassinations en otras partes.

¹⁴ AGN, Servicio de Contraespionaje e Investigación, México, marzo de 1961, caja 19, exp. 23, f. 8.

¹⁵ *Ibid.*

Ese comité revisó los documentos de la CIA, del FBI y del Departamento de Estado sobre distintos personajes, incluida Eunice, y se afirmó que fue entrevistada sólo una vez. Extrañamente, el HSCA concluyó: “No hay registro de alguien llamado Eunice Odio”. Los representantes del HSCA dijeron a los oficiales mexicanos que Odio “era costarricense o guatemalteca, había sido la amante de Emilio Carballido”, algo que genera dudas, dada la reconocida homosexualidad del gran dramaturgo mexicano y quien también habría estado en la famosa e incierta fiesta.

En un apéndice final del “Informe de López” hay un párrafo que llama la atención por sus muchas inexactitudes, increíbles en un espía:

Eunice Odio Infante, una costarricense, recibió un permiso de turista por tres meses del gobierno mexicano el 9 de febrero de 1964. Permaneció en México, residiendo ilegalmente en Nazas 45-A hasta 1972. Trató de escribir para la revista de *Excélsior* en varias ocasiones, pero fue rechazada cada vez. En 1972, la Srita. Odio se casó con un pintor comunista, Rodolfo Sanabria González [sic.] y se cambió a Río Neba [sic.] 16, Apartamento 40. El 24 de mayo de 1972, la señorita Odio fue encontrada muerta en su tina de baño. El oficial encargado de su autopsia concluyó que la señorita Odio se envenenó a sí misma.¹⁶

Allí todo falla, Eunice se hizo ciudadana mexicana en 1962, por lo tanto, no necesitaba permiso de trabajo ni estaba en condición migratoria ilegal. Murió el 23 de marzo de 1974, y no el 24 de mayo de 1972. Tampoco se suicidó, pues su muerte fue accidental, según los indicios.

De ese y otros materiales se colige que Eunice Odio, lejos de ser espía de la CIA, había sido espiada por dicha agencia desde sus tiempos en Guatemala y por lo menos hasta 1968. Pese a su anticomunismo, no resultaba una persona confiable; lo mismo pasaba con la paranoica Elena Garro.

Al revisarse el *CIA Historical Review Program*, se encuentra una nota del 3 de junio de 1968, cinco años después de los eventos de Oswald, “Odio Infante, Eunice: naturalizada guatemalteca de origen costarricense. Reside en la ciudad de México. Escribe para *El Sol* y

¹⁶ Juan Liscano, *Eunice Odio: Antología, Rescate de una gran poeta*, Caracas, Monte Ávila Editores, C.A., 1975. p. 22.

El Día". Es decir, la CIA continuó atenta a Eunice Odio después de las declaraciones de Elena Garro.

Una peligrosa señorita nerudiana. Más importante aún es un temprano "Despacho oficial" del 14 de noviembre de 1952, bajo el tema específico de "Eunice Odio", un largo informe de espionaje de la CIA en siete puntos:

En el primer punto se anota: "En referencia a su cable concerniente a Eunice Odio, se establece que, entre los varios premios dados por el gobierno guatemalteco para prosa y poesía, un premio fue otorgado en la última semana de septiembre a una joven mujer costarricense llamada Eunice Odio". Se trata del Premio Centroamericano de Poesía, por *Los elementos terrestres*.

El segundo punto menciona que, durante su estadía en la ciudad de Guatemala, después de recibir el premio, Eunice Odio ofreció dos recitales: uno en un local sindical y otro en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, en el año de 1954, donde fue presentada por el poeta Miguel Ángel Asturias, futuro Premio Nobel de Literatura.

El punto tercero muestra la buena educación del espía, pues afirma: "El estilo de la señorita Odio es claramente nerudiano. Esto no es extraño puesto que ella es una comunista muy activa en Costa Rica y es un miembro de la famosa célula literaria comunista Eugenio María de Hostos".

El punto cuarto la presenta físicamente en detalle: "Eunice Odio fue descrita en 1947 como teniendo cerca de veinticinco años de edad, blanca, con pelo negro y ojos negros, con cerca de cinco pies y cinco pulgadas de alto [1,65 m.], con un peso aproximado de 118 libras. Es de apariencia atractiva y usa su pelo largo, que se extiende hasta su cintura. Su personalidad es agradable, y su voz, que es su rasgo más atractivo, fácilmente cautiva al público a causa de su bajo y suave tono".¹⁷

Llama la atención el equivocado color de los ojos, pues los de Eunice eran verdes y llamativos, y tenía entonces 28 años, aunque sólo reconocía 26. El punto sexto añade que, debido a los cambios ocurridos en 1948 en el gobierno de Costa Rica, los comunistas costarricenses se vieron obligados a buscar refugio en México, Guatemala y Venezuela. Se menciona a Eunice como una "poeta costarricense, agitadora comunista, residente en Guatemala".

El último punto aclara que no hay más información disponible en el cuartel de la CIA en relación con Eunice Odio y que tampoco haya

¹⁷ CIA Historical Review Program, se encuentra una nota del 3 de junio de 1968.

sido la amante del presidente guatemalteco Jacobo Árbenz. Los espías siempre parecen tan atentos a comunicar con quiénes se acuestan sus espíados. En su caso especial de mujer bella y liberal se le buscaron amantes, como Carballido y Árbenz.

Todos los documentos citados y traducidos se encuentran en inglés en los sitios de internet de History Matters y Mary Ferrell Foundation,¹⁸ donde pueden consultarse.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Se arroja a la luz una pregunta más: ¿Fue realmente Eunice Odio agente de la CIA? ¿O estuvo bajo el ojo de la Agencia?

Falleció el 23 de marzo de 1974 en la Ciudad de México, dejándonos un cúmulo de poesía de prestigio, obras que demuestran la complejidad del manejo lingüístico de la escritora.

¹⁸ Rex Bradford, "The JFK Assassination", EEUU, 1990, en <http://www.history-matters.com/jfkmurder.htm>.